



CHAMUYO palomita

El cartero trae carta para...

¿Cuánto hace que no circulan las cartas entre los novios, la familia, los amigos? ¿Por dónde andan las palabras de la gente querida y los dibujos de los chicos, que nos hacen volar a través de la ventana para estar con ellos?

Esta "Palomita" es una especie de "carta" y viene con la intención de traerles palabras en forma de cuentos, poesías, humor, juegos teatrales... algún reportaje y sobre todo, muchas ganas de llegar a ustedes con un poco de "chamuyo del bueno".

@ !





Algunos nos conocen... somos el grupo del Taller de Comunicación y Teatro de la Facultad de Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de Entre Ríos); pero generalmente nos identifican como "los de la Chamuyo FM" o "Diverchiques" (por los nombres de los grupos que hemos conformado con los y las participantes de los talleres en la UP1 y UP6)... Desde el 2005 proponemos este espacio universitario en el que exploramos los amplios caminos de la comunicación.

Hace tres años venimos jugando a hacer teatro y pusimos en escena las obras que nos llevaron a la fama: "Bar el Quitapenas" (2018), "A cada Gigante le llega su hora (Sueño de Libertad)" en la UP1 (2019); y las aclamadas "El amor que no podía ocultarse", "La Caperucita Rocha", "Boxeadoras Alocadas", "Si tengo suerte", "Caperucita Rota", "Amor campero" y "A Bailar con Tongo", en la UP6 (2019). ¡Qué cantidad de aplausos recibimos! Sobre todo, ¡cuánto aprendimos y nos divertimos juntos!

Hoy estamos viviendo una situación muy especial: todos estamos experimentando algo del encierro. Tenemos miedo de enfermarnos y el mundo entero no sabe bien qué pasará. Sin embargo, este grupo "se le para de manos" al miedo y nos estamos comunicando con ustedes para pelearla entre todos.

Necesitamos "respiradores" que nos ayuden a tomar aire, a nutrirnos de palabras sanadoras, a imaginar mundos posibles e imposibles, a volar a través del humor. A nosotros, los encuentros haciendo radio, comunicación y teatro nos han hecho respirar mejor, reírnos, conocernos y algo realmente hermoso: ser un grupo de verdad.

Es por esto que se nos ocurrió esta Palomita Chamuyo, una forma de hacer circular la palabra allí donde hoy no podemos llegar con nuestra presencia. Imaginamos a ustedes leyendo esta Palomita en grupo, compartiendo las palabras y los recuerdos. Nos gusta pensar que estarán en círculo, formando ruedas de lectura y comentando juntos... haciéndola volar después para que otros puedan leerla.

Atrapá esta primera Palomita... vendrán otras, y nos encantaría que traiga y lleve tus palabras. ¿Te animas vos también a chamuyar con nosotros? **Sumá tu palabra a esta Palomita.**



La Radio Abierta Chamuyo FM es "un sentimiento"

Por Gretel S.

La Radio Chamuyo comenzó siendo un sueño. ¿Qué tal si hacemos una radio? Se preguntaron unos muchachos que estaban entusiasmados después de hacer una obra de teatro en el año 2005, en la Unidad Penal N° 1 de Paraná.

Con esas ganas invitaron a un grupo de "chicas de la facultad" que los escuchamos y juntos, los que estaban adentro y las que veníamos de afuera, comenzamos un taller de comunicación que se llamó "La hora libre", donde comenzamos, en ronda, a jugar a hacer radio.

Entre todos elegimos el nombre de "Radio Chamuyo FM" que a algunos que lo veían desde lejos, les molestaba, les parecía una cargada. ¿Una radio en la cárcel?, decían. ¿Qué tienen "estos" para decir?, se preguntaban.

¡Buenas tardes! ¡Bienvenidos a la radio más buena, divertida y emocionante...! Por supuesto, ¡la radio Chamuyo!

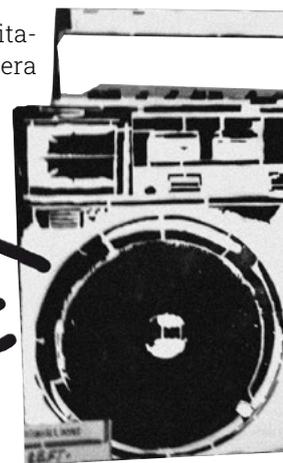
Algo así arrancó la fiesta, una tarde de diciembre como todos los años desde 2006 en la cancha de fútbol de la Unidad Penal N° 1 y a las cinco de la tarde.

Una hora antes se comienzan a desenrollar cables larguísimos que llegan hasta la cocina, donde además se prepara la olla de jugo dulce con hielo que se servirá más tarde con un cucharón para refrescarse y acompañar las facturas de la panadería que se ofrecen al público que se hace presente para la ocasión.

Los que "hacemos la radio" estamos nerviosos y tenemos la energía puesta en que todo salga bien porque la Radio Abierta Chamuyo FM no pasa sólo ese día, sino que es un trabajo de muchos meses antes. Pero ¿cómo se llega a la radio?

El taller de **Comunicación y Teatro** o de **Comunicación y Radio** comienza cada año en mayo y nos encontramos dos horas una vez por semana. Los primeros meses son para aprender e ir poniéndonos a prueba en la actuación, en el uso de la voz y en "inventar historias", escribir noticias y relatos que contamos de distintas maneras.

También es un tiempo que necesitamos para conocernos y ver la manera de funcionar como grupo, como el equipo que luego va a "hacer la radio", por eso hacemos juegos, rondas, cantamos canciones y otras cosas que no nos animamos a hacer en otro lugar más que en el taller. Nos reímos de nosotros mismos y nos asombramos por lo que entre todos se puede crear.



A fines de agosto comenzamos a preparar lo que llamamos la "torta de programación" y cuando comenzamos a juntar todos los ingredientes que tenemos para preparar la radio, nos preguntamos ¿qué queremos mostrar al público de la Radio Chamuyo?

Con las primeras ideas armamos entre todos el guión radiofónico, que es lo que más trabajo supone esos meses, porque la Radio Chamuyo no se hace sentándonos al micrófono a chamuyar, sino que todos colaboramos para escribir lo que queremos decir.

Además de las palabras que vamos a compartir con los familiares y visitantes el día de la radio, en el programa incluimos la música; todas las canciones que queremos sean para todos los gustos: que haya música tropical, rock, reggaetón, folclore y rap. Un operador profesional es quien se encarga de que la magia salga al aire.

¿Para quién es la radio abierta que hacemos en diciembre? La Radio Abierta Chamuyo FM es para nuestros familiares que llegan con el mate: madres y padres, esposas, amigos, chicas y chicos que vienen a saludar a sus papás, a sus tíos. Llegan las maestras, "las chicas de enfrente", estudiantes de la Universidad. Vienen a bailar con el grupo de cumbia que sonará al final, cuando estalla la fiesta y la alegría.

La radio es para los compañeros de pabellón que salen y se instalan en banda a mirar y a escuchar, y también es para los que no salen pero escuchan desde "el engomado" y esperan que quien esté ante el micrófono les regale un saludo, un chiste. Esa tarde esperan algo distinto a todos los días.

La radio abierta son muchos meses y es una tarde en la que todo cambia y en la que todos, todas, todes somos parte de lo que suena en el aire y acompaña, entretiene y le da un respiro a los candados.

La Chamuyo comenzó siendo un sueño y un juego hace 15 años y todavía lo es. Porque si no soñamos y no jugamos a ser otros y otras, es imposible imaginar una tarde de fiesta en el penal y una radio abierta que ya es "un sentimiento" al aire.

CHAMUYEROS Y DIVERCHIKUES

¡Como se extrañan las tardes de taller y ciclo cultural! Esos momentos de compartir y aprender...

En esta sección queremos contarles un poco de todo lo que pasa en los talleres de comunicación y también en las obras de teatro que hemos podido proponer y disfrutar.

El año pasado, con el grupo de **Chamuyeros** en la UP1 y de **Diverchiques** en la UP6, nos dedicamos especialmente al teatro.

¿Quién puede imaginar que juegos, charlas, lecturas, se terminen convirtiendo en una obra de teatro? ¿Quién piensa que el SUM pueda transformarse en una playa con mar?

En este espacio de la revista, nos dieron ganas de compartir cómo fueron los procesos y resultados, qué pasó con la vergüenza, las ganas, el animarse a hacer algo nuevo, y el pensar qué podían decir los espectadores; la familia, los compañeros o compañeras de pabellón...

Vamos a conocer cómo fuimos proyectando y haciendo posible lo aparentemente imposible.

Chamuyeros, gigantes en escena

Por Anita

En el 2019 el primer paso de un largo camino fue encontrarnos; encontrarnos en un espacio común dispuestos a formar parte de este equipo. Por eso, una parte muy importante del tiempo compartido la destinamos a escucharnos y conocer qué teníamos ganas de hacer.

La mayoría de los muchachos ya habían participado del taller de teatro el año anterior, pero había otros tantos que recién se sumaban y que se acercaban porque tenían las ganas de hacer algo y de conocer lo que se había hecho.

Surgieron muchas ideas, algunas súper sencillas y otras que parecían demasiado "alocadas".

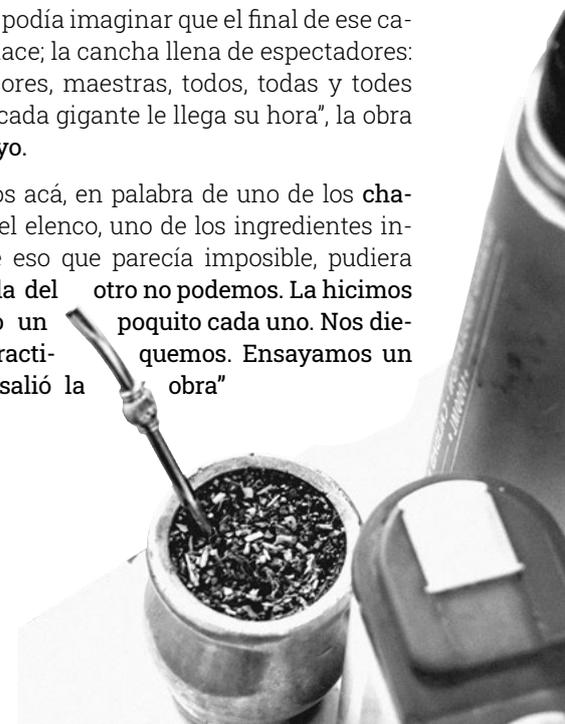
Mientras compartíamos unos buenos mates, cada quien fue tomando la palabra y expresando sus ideas. Al escucharnos, nos dábamos cuenta de que casi todos teníamos ganas de concretar una de esas ideas "locas"; quizás la más "loca". Hacer una obra de teatro; puro teatro. Donde cada participante del taller, y en conjunto, pudiéramos actuar, escribir el guión, decidir las escenas, imaginar y planear el vestuario.

Para ello necesitaríamos acordar nuestra manera de trabajo y hacer un compromiso con el grupo. Así se hizo, dispuestos a pensar la mejor forma y a aprender más técnicas de teatro, que nos iba a acercar nuestra profe Paula.

En ese momento, nadie podía imaginar que el final de ese camino tendría tal desenlace; la cancha llena de espectadores: familia, amigos, profesores, maestras, todos, todas y todes esperando para ver "A cada gigante le llega su hora", la obra de teatro de **La Chamuyo**.

Por ahora, compartimos acá, en palabra de uno de los **chamuyeros** integrantes del elenco, uno de los ingredientes indispensables para que eso que parecía imposible, pudiera ser realidad: "Sin ayuda del otro no podemos. La hicimos entre todos, actuando un poquito cada uno. Nos dieron letra para que la practiquemos. Ensayamos un poquito cada uno y salió la obra"

(Continuará)



Diverchiques, una tarde bajo el mar

Por Domi

“Ir a la playa, siempre es divertido, hay que tener cuidado de no quedarse dormido, podés hacerlo en auto o colectivo. Pero tenés que tener cuidado ¡porque hay peligros pequeños, grandes y extragrandes! Mejor vení y ayudanos a salir y regresar de este divertido paseo...”

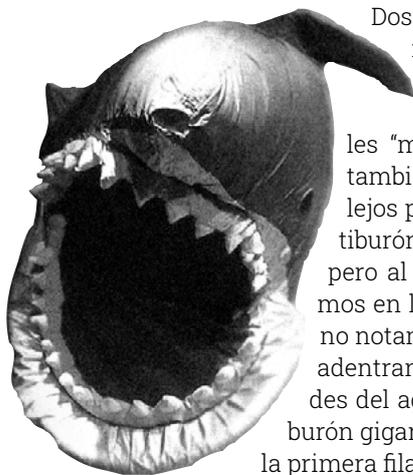
Este era el mensaje que estaba escrito en la invitación para ver la obra de teatro Tiburón XXL del grupo de teatro santafesino “La Gorda Azul” que se presentaría en la UP6. Era la anteúltima obra teatral del Ciclo Cultural de 2019.

Desde el equipo de la Facultad, solemos ir al menos una hora antes al penal para ayudar al elenco a armar la escenografía y acomodar el SUM. Con el paso del tiempo, entre las obras de teatro del ciclo cultural de 2018 y las del año pasado, hemos visto muchas escenografías, muy diversas entre sí. Es una de las cosas que más me gusta del teatro: la creatividad y la dedicación con la que construyen esos pequeños mundos.

Nos habían comentado que la obra de teatro que íbamos a ver tenía en su escenografía algunos elementos inflables y la verdad es que me daba muchísima curiosidad saber de qué se trataba, no me imaginaba qué podía ser. Llegué y tuvimos que esperar en la puerta a que el grupo de teatro saliera de la UP1 porque habían dado una función ahí antes. Por los comentarios de los actores, ¡la obra había sido un éxito! El público se había divertido mucho.

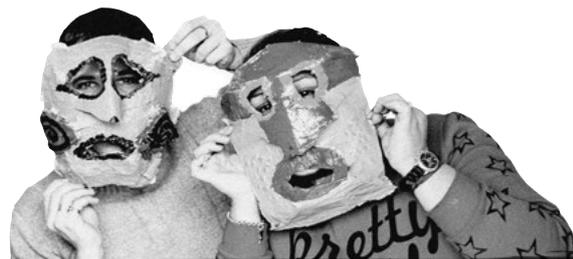
Entramos a la UP6 y mientras nos tomábamos unos mates, comenzamos a ayudar al elenco a acondicionar el lugar mientras los actores y actrices se cambiaban y maquillaban. Les chiques fueron llegando de a poco y una vez que estábamos todos, comenzó la función.

Con la obra, los personajes y la escenografía, quienes asistimos a la función nos sumergimos en un día de vacaciones de verano. En un abrir y cerrar de ojos nos trasladamos a la orilla de una playa con vista a un mar azul y celeste, con grandes olas que se veían a lo lejos.



Dos amigos habían decidido ir para nadar y surfear, pero lamentablemente se encontraron con un inspector que no dejaba de ponerles “multis” por todo. Incluso al público también nos pusieron varias “multis”. A lo lejos pudimos detectar la presencia de un tiburón que **atacó** a uno de los personajes, pero al verlo mar adentro, quienes estábamos en la orilla ni nos preocupamos. Lo que no notamos, era que poco a poco nos íbamos adentrando cada vez más a las profundidades del agua.... Hasta que “¡Plum!” ¡saltó un tiburón gigante a la superficie y salpicó de agua a la primera fila del público!

Al final, cuando terminó la función, nos dimos cuenta que el tiburón no era tan malo como pensábamos y nos sacamos una foto con él. Fue una hermosa tarde de verano en la UP6 y por suerte el inspector no nos terminó cobrando las “multis”.



¡Hola Chiques! Soy Domi. Este año tenía muchas ganas de verles, compartir unos matecitos dulces a la siesta y que hagamos algún juego! Estuve ordenando y encontré varias cosas de las obras del año pasado: como la peluca verde de la excepcional Gelda y la canasta de la Caperucita Rocha: ¡cuántas cosas que le llevaba a la abuela! Las chicas de “A bailar con Tongo” ¿están practicando nuevos pasos de baile para mostrar al público? Espero que después nos enseñen algunos ¡o que se animen a bailar nuevas participantes! Se me vino a la cabeza una de las canciones que traía Paula para cantar al finalizar el taller: Umacapirúa, asuo, asué... Umacapirúa, asuo, asué... ¿Ustedes, recuerdan alguna? Les mando un beso grande! Y ojalá podamos abrazarnos pronto.

Domi



arte, y consejos teatrales para sobrevivir el aislamiento

Por Pauli

¿Qué es el teatro y cómo podría importarme? Sencillo les digo, que teatro es compartir. Viendo cómo otros "hacen de" puedo emocionarme o reír de algo que pasa ahí, en ese mundo creado especialmente. Hacen falta, como mínimo, dos cosas: alguien que mire y alguien que actúe para ese que está mirando. Se hace un pacto: yo, por un rato, voy a creer en eso que me estás mostrando, casi como si fuera de verdad. Como cuando de gurises jugábamos a ser lo que queríamos.

Por eso, en este número de la revista, les invitamos a "ensayar" con sus compañeras o compañeros de pabellón, una escena de humor. Para ello necesitarán:

- » buscar una canción que sepan todos/as quienes van a participar
- » cantarla entre todos/as
- » una vez que la cantaron varias veces y les gustó como "sonó", decir la letra de la canción sin la melodía (es decir, no cantarla, sino contarla).

Por ejemplo: Cantan el Payaso Plin Plin (uso de ejemplo una canción infantil porque sé que todas/os la escuchamos alguna vez), y el paso siguiente es leer o repetir en voz alta:

El payaso Plin Plin
se pinchó la nariz
y a los cinco minutos
hizo fuerte "achís"

(¡Qué inapropiado el estornudo para estos momentos en que el resfrío asusta!)

De esa letra podemos hacer una historia, contarla con acciones del cuerpo: alguien se viste de payasa o payaso, entra al lugar, se presenta:

- Soy el payaso Plin Plin

Ese es el principio de un juego que puede suceder entre un payaso que entra al pabellón; a la verdulería; a la cocina; al recreo, etc. Alguien lo atiende con la pregunta:

- ¿Qué anda buscando por acá?

Por alguna razón (que inventa) se pincha la nariz y estornuda sobre el otro...

El final tiene que ser sorpresa, algo que el público que mira no se espere: ¿qué pasa cuando el payaso estornuda?



Claudia Perlo* nos escribe una carta e invita a pensar

¡Hola! Mi nombre es Claudia Perlo. Soy investigadora en educación y realizo mi tarea en la Unidad Penal N° 5 de Victoria. **¡Ojalá que los muchachos y muchachas que están allí me puedan leer!**

Les cuento que los y las investigadoras somos personas que estudiamos problemas que afligen a las sociedades como por ejemplo: el COVID19. En mi caso, estudio los problemas de violencia que hace tiempo viene sufriendo nuestra humanidad y estamos buscando encontrar alguna solución. Pero... ¡tampoco crean que los investigadores somos genios! Y que podemos encontrar respuestas adentro de un tubo de ensayo. Eso sí que sería "puro chamuyo".

Lo que podemos hacer es plantear valiosas preguntas para encontrar una salida en este oscuro callejón al que nos lleva el aislamiento. ¿Saben qué? Siento que este tiempo difícil podría ser el final de muchas cosas: la opresión, el castigo, el autoritarismo, el control y el maltrato. ¡También una gran oportunidad para encontrar la puerta! Esa puerta no es material, ni física, es una pequeña luz que está dentro de nuestra mente y de nuestro corazón y, que si la buscamos, puede ser como un amanecer. ¿Cómo será el nuevo día? ¿Cómo sigue esto?

El mundo está cambiando, ya no es el mismo. ¿Y cómo será? Nadie lo sabe, ¡ni el Presidente! No sólo porque aún no existe, sino porque además NADIE puede hacerlo SOLO ni SOLA. Esto es parte de este amanecer, los cambios y las construcciones son colectivas. ¡La cosa es entre TODOS, TODAS y TODES! Y esta es una gran responsabilidad para cada uno. Por ello les propongo que nos acerquen ideas, propuestas o sugerencias para el mundo que se viene. ¿Qué les parece?

Para quienes se enganchen con esto les pedimos nos envíen una "palomita" a las vías de comunicación de Chamuyo Palomita. Nos necesitamos entre TODOS, ¡corazones y manos a la obra!

Claudia

*Claudia Perlo es doctora en Educación, investigadora de CONICET en Rosario y estudia sobre la educación en contextos de privación de libertad, como en la Unidad Penal de Victoria (ER)

CRÓNICAS

Viviendo en la ciudad fantasma

(¡gracias Rolling Stones!)

Por Gretel S.

Con el confinamiento de las personas en sus casas, el silencio parece el del monte: sólo se tapa con ranas, grillos y otros insectos, y pájaros. En mi barrio nunca hubo tantas lechuzas como estos días: entre seis y ocho cada noche en los postes de luz, en los árboles y en los tapias de las casas. Son blancas y –las noches de luna llena– las plumas les brillan como si fuesen fantasmitas. Su canto es un poco tenebroso, pero una amiga me dijo que traen suerte y que siempre que venga una lechuza a mi puerta me pasarán buenas cosas. Por eso estoy pensando en dejarles semillas, o gusanos para que nunca se vayan. ¿Qué comerán las lechuzas?



Por Lucía

En mi pueblo, las calles están más vacías de lo normal; nunca fue un lugar muy transitado y ahora directamente no se ve ni un alma. El vacío y el silencio –excepto los vecinos que viven gritando– hacen que mi querido Seguí parezca un pueblo fantasma, como aquellos que alguna vez vimos en alguna película o ha descrito algún escritor. Por suerte en mi habitación, donde paso la mayor parte del día, hay una ventana por donde se puede ver el azul radiante del cielo, un gris lúgubre cuando llueve, y hojas secas que anuncian la llegada del otoño.

Los días son todos iguales, a tal punto que ya no sé distinguir un viernes de un domingo. La línea del tiempo y del espacio se desdibuja cada vez más, siento que pasó un año... cuando en realidad pasó un mes. Por suerte, mi aburrida rutina me marca un tiempo, por lo menos así no me pierdo tanto: limpiar, lavar, estudiar, escribir, escuchar música, cocinar y más, marcan el uno y dos, el “abc” de un vals extremadamente lento. Lo único bueno es que tengo un patio donde poder hacer ejercicio y patinar con mi hija; eso nos motiva, nos alegra y nos da fuerzas para aguantar. Antes, un paseo era ir al parque, a tomar algo o simplemente estar con amigos; hoy el paseo se transformó en ir al super y es allí donde –desde las frías góndolas y con cara a medio tapar por un barbijo que todos debemos usar– encontramos un rato de “paz”.

Para mí es oxigenarme un rato, hacer la fotosíntesis para volver



a la oscuridad del hogar. Es por eso que en mi casa todos nos peleamos por quien sale a hacer las compras ya que también en ese “ir a comprar” siempre nos encontramos con conocidos del pueblo, sea donde sea, nos ponemos a charlar de cualquier cosa antes de volver a casa. A esto lo comencé a llamar “terapia”.

Lo que amo de mi pueblo es que nada pasa desapercibido, todos nos damos cuenta de algo. Con mi hermano vemos a unos cuantos que salen a andar en bicicleta a las 2 de la mañana, cuando la policía no anda. Esa “viveza criolla” sucede porque acá controlan las fronteras del pueblo y no su interior; entonces más de uno hace sus famosas escapaditas.

En los barrios, los niños y niñas juegan a las escondidas en la vereda con algún vecinito, es así como la nueva “solapa” ahora es el zorro que cada tanto controla las calles. Lo bueno de mi pueblo es que sabemos que el Covid-19 nos depara lo impredecible y acá muchos lo toman con soda...



Por Luna

Las hojas caen, las noches se hacen más cercanas cada vez... Acá en Maciá –donde estoy pasando la cuarentena– se ve todo muy apacible. En este momento, ayudo con mi compañero Gabi en la rotisería de su familia haciendo deliverys, algo que me permitió ver la ciudad en las noches tranquilas, con calles desiertas. Cruzamos cada tanto algún otro delivery que nos toca bocina con complicidad, una camioneta y un par de autos de la policía y de la guardia urbana. Llevamos barbijo, documento en mano y la radio prendida con los últimos éxitos bolicheros –que suena por todo el pueblo– mientras llevamos pizzas, empanadas o viandas con el plato del día.

Los gatos se adueñaron de las calles y la gente se guarda. Hace unos días conté unos 30 michis durante todo el turno. Hace unas semanas, la Municipalidad optó por permitir la apertura de los comercios en horarios reducidos (con el uso obligatorio de barbijos), y las personas salen a las calles mucho más tranquilas, sabiendo que no se han activado los protocolos por Covid-19. Lo que nos da más preocupación son los casos autóctonos de dengue y las bajas ventas que todos los comercios están sufriendo.

Nadie sabe qué va a pasar, cada uno trata de dedicarle tiempo a las cosas para las que nunca tenían tiempo. Lxs niñxs de los vecinos juegan al sol en el patio, los pájaros cantan, las mariposas y las abejas volvieron, las lechuzas cazan y arman sus niditos cerca de la casa, las noches son cada vez más frescas...

CuENTO

Perdidas en cuarentena

Por Nayla

El departamento es chico y estoy sola, las debo haber dejado en algún rincón. Estoy segura de que las tenía cuando empecé la cuarentena, segurísima. Pero desde hace unos cuantos días no las encuentro, no las veo por ningún lado. ¿Ahora qué hago? ¿Cómo las envío por mensajes o videollamada si no sé dónde las dejé. Sé que si las busco, tarde o temprano aparecerán. Siempre aparecen. Siempre que las busco, que me esfuerzo, que las construyo. Otras veces, cuando no las encuentro y estoy sin ganas, las creo.

Cuando empecé la cuarentena sabía que las iba a terminar perdiendo, cada tanto se me olvidan en algún rincón de la casa. A veces están en el ropero, otras debajo de la cama. Alguna vez las encontré en la cocina, junto con algún plato rico, pero muchas veces están en puerta, junto a las llaves esperando que salga. Principalmente que salga de la cama, porque cuando no las encuentro me cuesta levantarme. Pero también esperan que salga a la calle. Ahí, en la puerta, esperan que las saque a pasear, para recargarlas, para airearlas (qué raro se ve, ¿estará bien esa palabra?).

Como sea, seguramente si salgo las encuentro. Pero no puedo salir, tengo que aguantar acá adentro un tiempo más, tengo que tratar de encontrarlas acá dentro, en algún lado deben estar.

Quizás entre mates, trabajo y estudio, sin darme cuenta las dejé tiradas. No sería extraño, después de 16 horas frente a la computadora, capaz las guardé junto a la yerba y no me di cuenta. O quizás después de dormir mal tantos días, sonámbula las metí bajo el colchón. Tendré que buscarlas mejor.

Siempre fui de perderlas por un rato, de dejarlas tiradas por ahí, ya sé cómo funciona. Pero hoy, estando encerrada, se me hace más fácil perder la alegría y la esperanza. Igual no importa, lo importante es buscarlas, y una vez que las encuentre, abrazarlas bien fuerte.

Y si no las encuentro... si no las encuentro, fabrico nuevas.

LITERARIAS

Poesías del Taller de Expresión UP6

El **Taller de Expresión** –dependiente de la Secretaria Municipal de Cultura de Paraná– se llevó a cabo en la UP N° 6 de Paraná desde septiembre de 2018 a diciembre de 2019, a cargo de la profesora y comunicadora Trinidad Balbuena.

En un principio, las participantes fueron seis; luego se fueron sumando otras, hasta llegar a ser –en los encuentros

de los días martes a la siesta– entre doce y quince mujeres.

A través de diferentes dinámicas “disparadoras” el grupo dio lugar a miradas, encuentros, mates, galletitas, risas, lágrimas... y textos.

Este Taller finalizó con varias producciones escritas, algunas de las cuales compartimos en este primer número de **Chamuyo Palomita**. Gracias a Trini y a las autoras.

Un antes y un después de mi vida

Por Gaby

Hoy en este día que decidí comenzar a redactar un poquito de mi historia. Mi vida. Mis días que los tengo contados, renglón por renglón. Ya van sesenta días en este penal de mujeres. Estoy muy sensible. Mi alma está llena de sentimientos por mis hijos que claman por mí. Les pongo el corazón a cada uno de mis días acá. Con voluntad, sabiduría y ganas de hacer las cosas que hoy me dieron ganas. Tengo que hacer algo por mí: ocupar mi tiempo y descargar mis emociones.

Hoy me considero de hierro, o que soy un roble... que ya nadie más me va a poder hacer daño.

Trato de ser fuerte para no pensar cuando voy a salir de acá.

Dios es sabio, justo y es el único juez que tenemos. Él sabe lo que nos sucede en nuestro interior.

Seguiré luchando por mi familia.

Me volví de hierro. Cuando esté afuera nadie me va a derrumbar.

Cadáver Exquisito

Este “cadáver exquisito” fue realizado de manera colectiva a partir del disparador “**tengo miedo a...**”.

Que personas grandes me maltraten...

MIEDO A LA MUERTE... A DORMIR Y NO DESPERTAR...

Tengo miedo a quedarme en esta cárcel

Miedo a no conseguir trabajo cuando salga

Miedo a no saber qué me depara el destino...

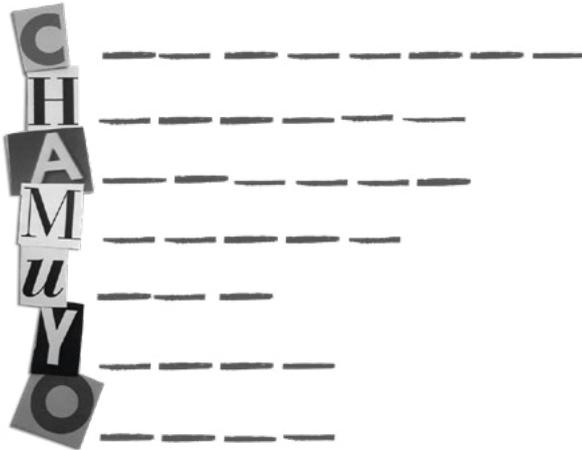
... a las pastillas

... a la vida.

Tengo miedo de no poder terminar de criar a mis hijos.

Tengo miedo a estar sola.

Jueles



Referencias

C- Es algo necesario para poder establecer relaciones y vínculos humanos significativos. Lleva tiempo lograrla, pero cuando se promueve o estimula, facilita los proyectos o actividades grupales.

H- A veces son de sangre, y otras veces, de la vida. Les solemos decir así a quienes son nuestros/as grandes amigos o amigas.

A- Lo que todos y todas deseáramos poder darle a nuestros seres queridos.

M- Nos acompaña en distintos momentos y situaciones de la vida, reforzando nuestros estados de ánimos o ayudándonos a cambiarlos. Nos hace movernos, nos trae recuerdos, y podemos compartirla o disfrutarla en soledad. ¡En la radio Chamuyo siempre hay para todos los gustos!

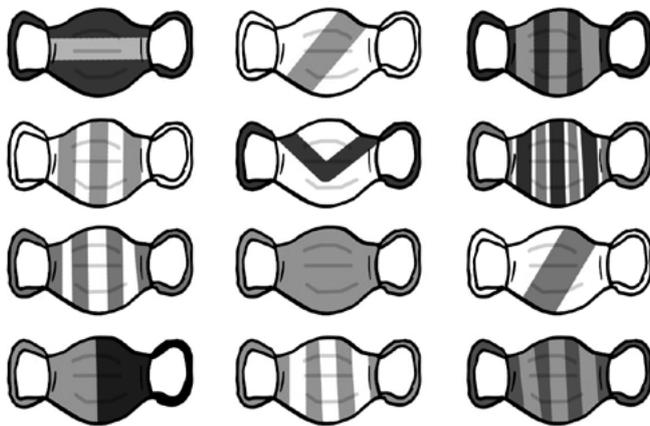
U- Juntar dos o más personas u objetos.

Y- Ingrediente necesario para elaborar la bebida que más compartimos los argentinos (¡y sobre todo, chamuyeros y diverchiques en los talleres!)

O- Estación del año donde las hojas se secan, caen, y tiñen de ocre y amarillo el suelo.



**POR LO MENOS ALIENTO
NO LES VA A FALTAR...**



barba

Información editorial

Chamuyo Palomita es una Acción de Extensión del equipo Comunicación Comunitaria en la cárcel del Área de Comunicación Comunitaria de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER)

Hicimos esta revista

Edición: Lucrecia Pérez Campos, Anabel Rodas, Irene Roquel, Gretel Schneider y Amilcar Zonis. | **Textos:** Anabel Rodas, Dominique Richard, Paula Righelato, Lucía Martínez, Luna Rodríguez, Nayla Michelena, Lucrecia Pérez Campos, Irene Roquel, Gretel Schneider y Amilcar Zonis.

Colaboran: Trinidad Balbuena y Claudia Perlo **Ilustraciones y humor gráfico:** Rodrigo Barba

Diseño editorial: Área de Gráfica - Centro de Producción en Comunicación y Educación (FCEdu-UNER): Regina Kuchen, Fortunato Galizzi, M. Florencia Hernández Ross, M. Lucrecia Grubert

Vías de contacto con Chamuyo Palomita: chamuyofm@gmail.com; comcom.fcedu@uner.edu.ar | Encontranos en nuestro blog: www.chamuyofm.blogspot.com | En Facebook: [@areadecomunicacioncomunitaria](https://www.facebook.com/areadecomunicacioncomunitaria)